

La globalización y los Estados nación: ¿desaparición o reconfiguración fortalecedora?

Agostina Costantino y Benjamín Temkin*

Frente a la generalización de los procesos usualmente asociados a la globalización surgieron muchas interpretaciones que diagnostican la obsolescencia de los Estados Nación como reguladores del orden político y económico de los países. En este sentido, la pregunta en torno al fortalecimiento o debilitamiento del poder de los Estados resulta ineludible: ¿estamos asistiendo a la caída de las estructuras que han organizado nuestras sociedades desde hace cinco siglos, o por el contrario los Estados nación se están refuncionalizando para adaptarse a este fenómeno que ha dado en llamarse “globalización”? Para intentar responder a esta pregunta realizamos una exploración empírica tratando de evaluar cuál de estas visiones corresponde mejor a los datos disponibles.

PALABRAS CLAVE: Globalización - Estados nación - Desarrollo

Faced with the generalization of processes usually associated with globalization, many interpretations have emerged that diagnose the obsolescence of nation states as regulators of the political and economic order of countries. In this sense, the question about the strengthening or weakening of the power of States is inescapable: we are witnessing the collapse of the structures that have organized our societies for five centuries, or on the contrary nation states are refunctionalizing themselves in order to adapt to the phenomenon that has been called “globalization”? To try to answer this question we carry out an empirical exploration trying to evaluate which of these perspectives is supported by the available data.

KEYWORDS: Globalization - Nation States - Development

Introducción

Dado que la globalización es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad de tiempo real a escala mundial (Castells, 2009), implica la formación de un sistema transnacional de poder (Sassen, 2003) y erosiona todo tipo de fronteras (por el flujo de capitales, transacciones e ideas) (O'Donnell, 1998), la pregunta en torno al fortalecimiento o debilitamiento del poder de los Estados resulta ineludible: ¿estamos asistiendo a la caída de las estructuras que han organizado nuestras sociedades desde hace cinco siglos, o por el contrario los Estados nación se están refuncionalizando para adaptarse a este fenómeno que ha dado en llamarse “globalización”?

Para intentar responder a esta pregunta en el apartado siguiente haremos un breve repaso de las distintas posturas teóricas en torno a este problema y en los apartados 2 y 3 realizaremos un ejercicio empírico tratando de mostrar cuál de estas visiones se apega más a los datos disponibles.

Para ello, y a falta de una variable que tenga en cuenta las múltiples dimensiones que conforman la fortaleza de los Estados, construimos un “indicador de fortaleza estatal” incluyendo las dimensiones de imperio de la ley, intervención y capacidad de financiamiento. De esta forma, evaluaremos qué relación existe entre este indicador y el grado de globalización de los países. Para finalizar, en el apartado 5 se presentan las principales conclusiones del trabajo.

I. Debate en torno a la globalización y los Estados nacionales

En un interesante y completo estado del arte en torno a la posiciones sobre la globalización, Held y Mc Grew (2000) distinguen entre lo que ellos llaman “globalistas” y “escépticos”. Para los primeros, la globalización es un fenómeno que existe y se refiere a la unificación del mundo a través de flujos, movimientos y redes altamente extensivas,

* **Agostina Costantino** es becaria postdoctoral del CONICET en el IDAES-UNSAM.
Benjamín Temkin es profesor investigador de FLACSO-México.

intensivas y rápidas entre las regiones y los continentes. Este proceso estaría erosionando la soberanía, legitimidad y autonomía de los Estados conduciendo a su declinación y a un aumento del multilateralismo. Además, la globalización no se referiría sólo a cuestiones económicas, sino que estaría produciendo la homogenización de las culturas a nivel mundial, a la vez que desapareciendo las identidades políticas nacionales. Por su parte, para los “escépticos” no existiría tal fenómeno como una globalización, pues sólo se trataría de un “mito” para justificar la aplicación de las políticas neoliberales o de un fenómeno que nada tiene de nuevo en la historia del capitalismo. Más bien, lo que se estaría dando sería una mayor internacionalización de los capitales y los procesos productivos. Para los escépticos, además, el Estado no sólo no estaría perdiendo poder sino que en muchos casos se estaría fortaleciendo; y respecto a la cultura, estarían resurgiendo los nacionalismos y las identidades religiosas, étnicas y regionales¹.

Estos autores comparan ambas posturas en torno a varias dimensiones (poder, cultura, economía). Sin embargo, no se concentran en la cuestión de la relación entre la globalización y las capacidades históricamente propias de los Estados nacionales. Para poder entender las visiones de los distintos autores en torno a este problema proponemos entonces la siguiente tipología, que resulta de la combinación de las tipologías propuestas por Weiss (1997) y Kébabdjian (2006): (i) quienes consideran que la globalización es un fenómeno fuerte y se estaría produciendo un debilitamiento de los Estados nacionales; (ii) quienes consideran que la globalización es un fenómeno débil (ya sea porque se trata de un mito o porque no es un fenómeno nuevo) y, por lo tanto, los Estados no estarían perdiendo su fortaleza; y (iii) quienes consideran que la globalización es un fenómeno fuerte, pero que no debilita sino que redefine a los Estados nación. Pasaremos, a continuación, a explicar cada una de estas posturas y sus autores más representativos.

(i) Globalización fuerte / Estados débiles

Según Weiss (1997), ésta es la visión dominante dentro de los estudios sobre globalización. Su principal representante es Susan Strange (1996), quien afirma que las fuerzas impersonales del mercado son ahora más poderosas que los Estados, a quienes se supone pertenece la autoridad política sobre la sociedad y la economía. Esto es así, afirma la autora, debido a la confluencia de dos factores: (i) un factor tecnológico, que se refiere a que el acelerado cambio tecnológico es una de las causas del cambio en el balance

de poder Estado-mercado, porque ha minado una de las razones principales de la propia existencia de los Estados (su capacidad para repeler el ataque de otros) y porque la competencia entre las empresas por una mayor participación en los mercados ha reemplazado la competencia entre los Estados por el territorio; y (ii) un factor financiero, referido a la pérdida de poder por parte de los Estados frente a las empresas transnacionales (la competencia obligaría a una menor tributación, desfinanciando los Estados) y a su disminución en la participación como reguladores de la banca y los mercados financieros.

Dentro del marxismo, Hardt y Negri (2000) también adoptan esta postura. En su libro *Imperio* sostienen que la globalización ha generado la homogenización casi absoluta del espacio económico planetario, transformando a los Estados Nación en meros instrumentos que registran los flujos de capitales y personas que las empresas transnacionales ponen en movimiento. Esta es la base con la cual los autores argumentan que el imperialismo ha desaparecido y lo que hoy existe es, más bien, un Imperio. Es decir, mientras el imperialismo se caracteriza por la expansión de los Estados nación más allá de sus fronteras, las relaciones coloniales y la agresividad militar y económica de las naciones ricas respecto de las naciones pobres, el Imperio se basaría en una circulación de poderes y valores en un espacio económico homogenizado, sin centros ni jerarquías imperialistas.

(ii) Globalización débil / Estados fuertes

La principal referente dentro de esta perspectiva es Linda Weiss (1997, 2007). Para la autora, la idea de que la globalización constriñe a los Estados nación se trata de un mito con el cual muchos líderes políticos “vendieron” la idea de que la aplicación de las políticas neoliberales era inevitable y que las políticas de los países estaban crecientemente constreñidas por las “tendencias económicas globales”.

Por el contrario, según Weiss, los Estados nación son cada vez más importantes. En primer lugar, porque antes que una declinación de sus funciones, lo que se está produciendo es una adaptación de los Estados. Si bien están perdiendo control sobre las políticas macroeconómicas (fiscal, monetaria y cambiaria) debido a los procesos de integración, las políticas industriales son cada vez más importantes, es decir la capacidad de las autoridades políticas para movilizar ahorros e inversión es cada vez mayor; por lo que aumenta la capacidad de ajuste doméstico de los Estados. En segundo lugar, los Estados son facilitadores, antes que víctimas, de la internacionalización.

1 En un sentido semejante, ver Kellner (2002).

Es decir, los procesos de relocalización de las empresas son más un esfuerzo público coordinado que una respuesta ad hoc de las empresas individuales actuando aisladamente. Entonces la capacidad estatal sería una condición necesaria de los procesos de internacionalización exitosos, por lo que la autora presenta a la globalización como un fenómeno inducido más política que tecnológicamente. Y, en tercer lugar, están surgiendo Estados “catalizadores” que consolidan las redes de comercio e inversión nacionales y regionales, a través de la proliferación de acuerdos entre naciones y entre los Estados y las corporaciones locales.

Por su parte, Hirst y Thompson (1995), con un argumento levemente diferente al de Weiss, también afirman que los Estados no están perdiendo fortaleza. Para los autores, la actual economía altamente internacionalizada no tiene nada de nuevo; es sólo una coyuntura dentro del marco internacional que ha existido desde que la economía basada en la tecnología industrial moderna comenzó a generalizarse desde 1860. En algunos aspectos, incluso, la actual economía internacional es menos abierta e integrada que el régimen que prevaleció entre 1870 y 1914. Además, la economía mundial está lejos de ser “global”, pues el comercio, la inversión y los flujos financieros están concentrados en la tríada Europa-Japón-Norteamérica y esta dominación parece estar vigente. Por todo esto, los autores no consideran que el argumento del debilitamiento de los Estados a causa de la globalización pueda seguir sosteniéndose.

De la misma manera, Wallerstein (1999) afirma que la etapa actual de la expansión del capital viene desde la etapa colonial, pues el autor localiza el origen del moderno sistema mundial en la Europa del siglo XVI, donde se puso en movimiento una expansión de la economía y la política de la que resultó la red mundial que existe actualmente. Sin embargo, a diferencia de otros autores, Wallerstein no considera que esta mundialización se expanda homogéneamente en todo el mundo, sino que lo hace de manera diferenciada entre los países centrales y los países periféricos.

(iii) Globalización fuerte / Estados fuertes

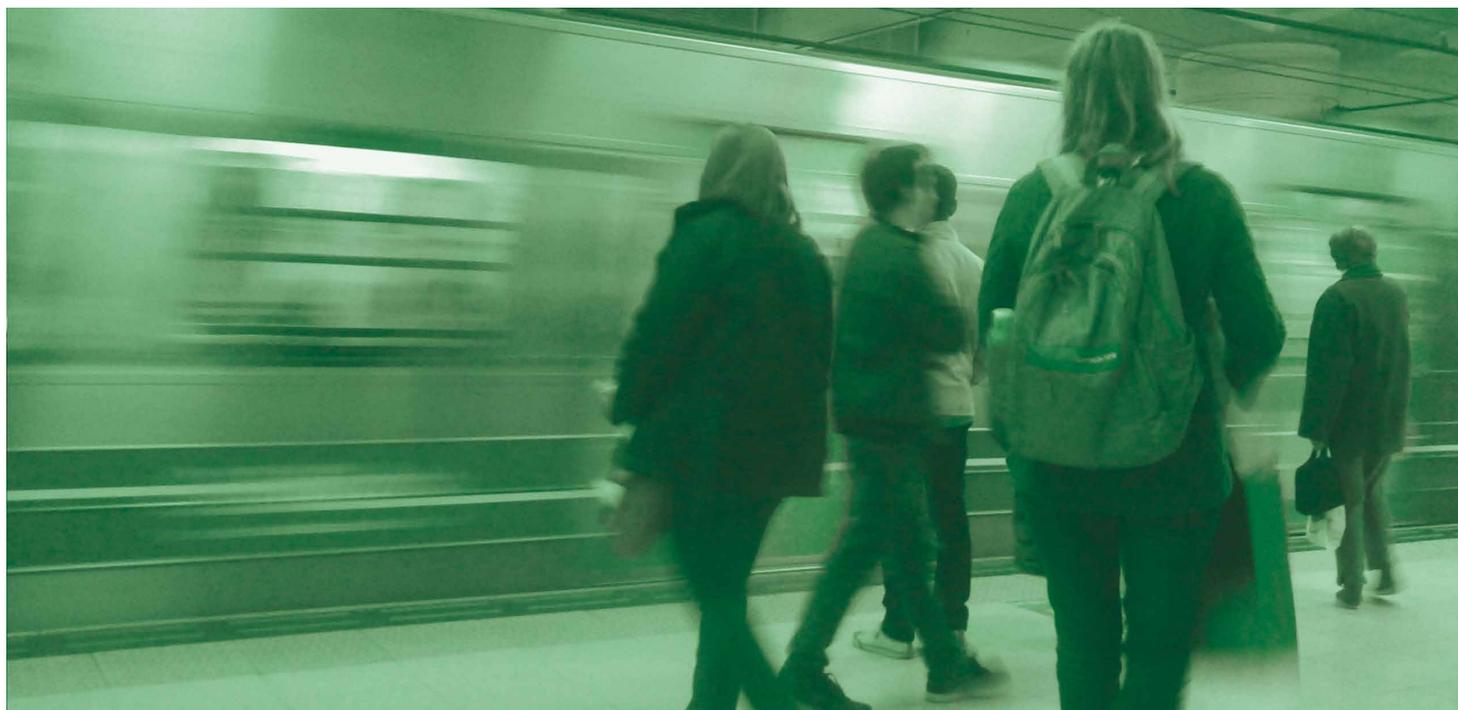
Dentro de esta visión se encuentran varios autores críticos de la perspectiva predominante respecto a la relación entre globalización y Estados nación. Una de ellas es Saskia Sassen (2003), quien habla de la “globalización económica” como un sistema transnacional de poder, donde los Estados cumplen un rol fundamental. Es decir, las leyes, la jurisprudencia y las agencias ejecutivas producen los mecanismos necesarios para acomodar los derechos del

capital global a lo que todavía son territorios nacionales bajo el control exclusivo de sus Estados. La idea detrás de este proceso es pasar a tratar de manera igualitaria a las empresas y bancos domésticos respecto de los extranjeros. Entonces, más que una desestatalización de los países, se trataría de una desnacionalización de los Estados, que seguirían conservando su fortaleza.

En este mismo grupo se encuentra Manuel Castells (2009), que sostiene que el nuevo sistema global es, a la vez, altamente incluyente (de todo lo que tiene valor pecuniario) y excluyente (de todo lo que no tiene valor para el sistema), a partir del criterio fundamental de la rentabilidad económica. Sometido a estas presiones, el Estado se transforma: hacia arriba (cooperación internacional) y hacia abajo (devolución de poder a ámbitos sub-nacionales); formando lo que el autor denomina los “Estados-red”. Éstos permiten la supervivencia del Estado en la etapa de la globalización a través de la reconfiguración de identidades en redes de colaboración entre el Estado y la sociedad civil y el Estado junto con otros Estados.

Desde una perspectiva latinoamericana, O’Donnell (1998) se refiere a la globalización como un movimiento contrapuesto que implica un rápido y objetivo achicamiento del mundo (por la mejora en los transportes y las comunicaciones) y por otro lado, el ensanchamiento subjetivo de las conciencias a partir de la creencia cada vez más generalizada de que las circunstancias de las personas (y los países) están determinadas (y originadas) en ámbitos más amplios y lejanos. La particularidad, afirma el autor, es que este movimiento globalizador coexiste, paradójicamente, con una tendencia a la democratización en la mayor parte del mundo. La democratización presupone un Estado fuerte y bien delimitado: no hay democracia sin ciudadanía y no hay ciudadanía sin un Estado fuerte que la delimite territorialmente. Es decir, según el autor se da un juego complejo y contradictorio entre una globalización que cuestiona la propia verosimilitud del Estado como concentración suficiente de poder y voluntad para la gestión efectiva del bien común, y el requerimiento de esa misma globalización de “Estados amplios” dotados con la autoridad necesaria para mantener la efectividad de su legalidad (no sólo en términos punitivos sino también educativos y sociales). Por lo tanto, la única forma de lograr esto es a través de la democratización de los Estados, “en este sentido es sumamente market friendly defender un Estado fuerte” (p. 16).

Por último, muchos autores marxistas también se encuentran dentro de esta posición. Osorio (2004) diferencia al Estado nación (como entidad que reclama fronteras establecidas para el ejercicio del poder político



sobre el territorio) de la soberanía nacional (como la capacidad estatal de decidir con autonomía en el interior y hacia el exterior, sin condicionamientos establecidos por otros Estados o entidades). En este sentido, la mundialización requeriría el fortalecimiento del poder político de los Estados nación (para mantener las condiciones necesarias para la reproducción del capital a través del leyes, poder de policía, tratados, etc.) y a la vez del debilitamiento de la soberanía nacional para poder imponer desde afuera estas mismas condiciones². Es decir, las regulaciones serían impuestas desde afuera, pero su cumplimiento tendría que ser garantizado al interior por los propios Estados. En el mismo sentido, Astarita (2006) afirma que los Estados nación y sus diferencias siguen siendo fundamentales para dar cuenta de la mundialización: (i) porque la estructura anárquica del capitalismo requiere de una institución que se ponga por encima de los capitales en competencia; y (ii) porque los Estados garantizan las condiciones materiales y sociales de la reproducción de los capitales (regulación de salarios, infraestructura, investigación y desarrollo, etc.).

Luego de haber repasado estas tres principales visiones en torno a la relación entre la globalización y el fortalecimiento/debilitamiento de los Estados, pasaremos a continuación a realizar una evaluación empírica tratando de relacionar estas dos variables para ver cuál de estas tres posturas se acerca más a la realidad de los datos.

² Los autores marxistas, en general, hablan de “mundialización” en lugar de “globalización”, pues este último concepto tiende a enfatizar los procesos de homogenización del mundo (patrones culturales, de consumo, etc.), mientras que el concepto de “mundialización” enfatiza la profundización de la heterogeneidad entre los países en términos económicos y políticos (Osorio, 2004).

II. Metodología y operacionalización de las variables

Para evaluar empíricamente la relación entre la globalización y la fortaleza de los Estados nación es necesario operacionalizar ambas variables, con todas las dificultades que esto conlleva, dadas las múltiples dimensiones que ambas abarcan.

En el caso de la globalización utilizamos el “índice de globalización” construido por el Instituto Económico Suizo KOF. El mismo tiene en cuenta tres dimensiones (KOF, 2013): (i) globalización económica, que se refiere a los flujos entre países de bienes, capital y servicios, así como la información y las percepciones que acompañan a los intercambios comerciales³; (ii) globalización política, que se refiere a la interacción e integración política de los diferentes países en instituciones, marcos y tratados internacionales⁴; y (iii) globalización social, que considera la difusión de las ideas, la información, las imágenes y las personas⁵. El índice toma valores de 0 a 100, cuanto más cerca de 100, más globalizado es el país.

³ Las variables incluidas en esta dimensión son: comercio exterior (% PBI); IED (% PBI); inversión de portafolio (% PBI); pagos a los extranjeros (% PBI); barreras para-arancelarias a la importación; tasa media de aranceles; impuestos al comercio internacional (% del total de los impuestos) y restricciones a la cuenta capital.

⁴ Las variables incluidas en esta dimensión son: cantidad de embajadas en el país; membresías en organizaciones internacionales; participaciones en el Consejo de Seguridad de la ONU y cantidad de tratados internacionales.

⁵ Las variables incluidas en esta dimensión son: tráfico telefónico; transferencias (% PBI); turismo internacional; población extranjera (% población total); cartas internacionales; usuario de internet (1000 habitantes); televisión (1000 habitantes); comercio de periódicos (% PBI); cantidad de Mc Donalds (per cápita); cantidad de Ikea (per cápita) y comercio de libros (% PBI).

Tabla 1. Dimensiones, variables y fuentes incluidas en el índice de fortaleza estatal

Dimensión	Variables	Fuentes
Imperio de la ley	Limitaciones al poder gubernamental	The World Justice Project http://worldjusticeproject.org/rule-of-law-index
	Ausencia de corrupción	
	Orden y seguridad	
	Derechos fundamentales	
	Apertura del gobierno	
	Aplicación de la regulación	
	Justicia civil	
	Justicia criminal	
Justicia informal		
Intervención en la economía	Gasto público (% PBI)	Banco Mundial y CEPAL: http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradada.asp
Capacidad para financiarse	Ingresos fiscales (% PBI)	Banco Mundial y CEPAL: http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradada.asp

El problema resultó ser un poco más complejo para la medición de la “fortaleza del Estado”, pues ésta es una variable que puede incluir múltiples dimensiones e interpretaciones. Para esta investigación decidimos construir un indicador teniendo en cuenta tres dimensiones, usualmente utilizadas por los estudios: imperio de la ley, intervención del Estado en la economía y capacidad para financiarse. Cuanto más fuerte sea el imperio de la ley, la capacidad de intervenir en la economía y la capacidad para financiar esa intervención, mayor será la fortaleza del Estado. En la tabla 1, se muestran las variables incluidas en cada dimensión y sus fuentes.

Para construir el indicador, dado que se desconocían a priori las ponderaciones que debían tener cada una de las variables, se decidió realizar un Análisis de Componentes Principales. Esta técnica permite reducir las múltiples dimensiones incluidas en el análisis a unos pocos componentes

principales. Cada componente principal es una combinación lineal de cada una de las variables incluidas en el análisis, y su ponderación depende de la varianza de la distribución de los casos (la ponderación es tal que la varianza es máxima). De esta forma, se decidió utilizar el valor del primer componente principal como un “índice de fortaleza estatal”, definido como la combinación lineal de las variables incluidas en la tabla 1. Creemos que esta estrategia es válida pues resultó que todas las variables incluidas en la tabla están altamente correlacionadas de manera positiva con el primer componente principal, y éste explica el 72.39% de la varianza total de los datos.

III. Resultados

En el anexo de este artículo se encuentra la lista de los 78 países incluidos en este estudio con su correspondiente

índice de globalización e índice de fortaleza estatal, ordenados de acuerdo al índice de globalización. Los países se seleccionaron de acuerdo a la disponibilidad de información para construir ambos guarismos.

Como dijimos en el apartado anterior, el primer indicador toma valores entre 0 y 100. En este caso, entre los países incluidos, el índice de globalización más bajo es 30.81 (ver tabla 2) y corresponde a Liberia, mientras que el valor más alto es 91.33 y corresponde a Países Bajos. Además, de los 78 países, 51 se encuentran por debajo del promedio en cuanto al índice de globalización se refiere.

Por su parte, el índice de fortaleza estatal construido, según lo visto en el apartado anterior, de acuerdo a la técnica de análisis multivariado de componentes principales, quedó formado por valores que van de -1.65 (valor correspondiente a Liberia) a 2.19 (valor correspondiente a Dinamarca). En este caso, 46 países de la muestra se encuentran por debajo de la media de este indicador. Es de destacar, que sólo dos países latinoamericanos, Chile y Uruguay, se encuentran por encima de la media en el caso de los dos indicadores (Uruguay se encuentra justo en el límite en el caso del índice de globalización), el resto de los países de América Latina se encuentra por debajo. Un poco más

adelante retomamos este dato para pensar en una tipología en la que seguir profundizando.

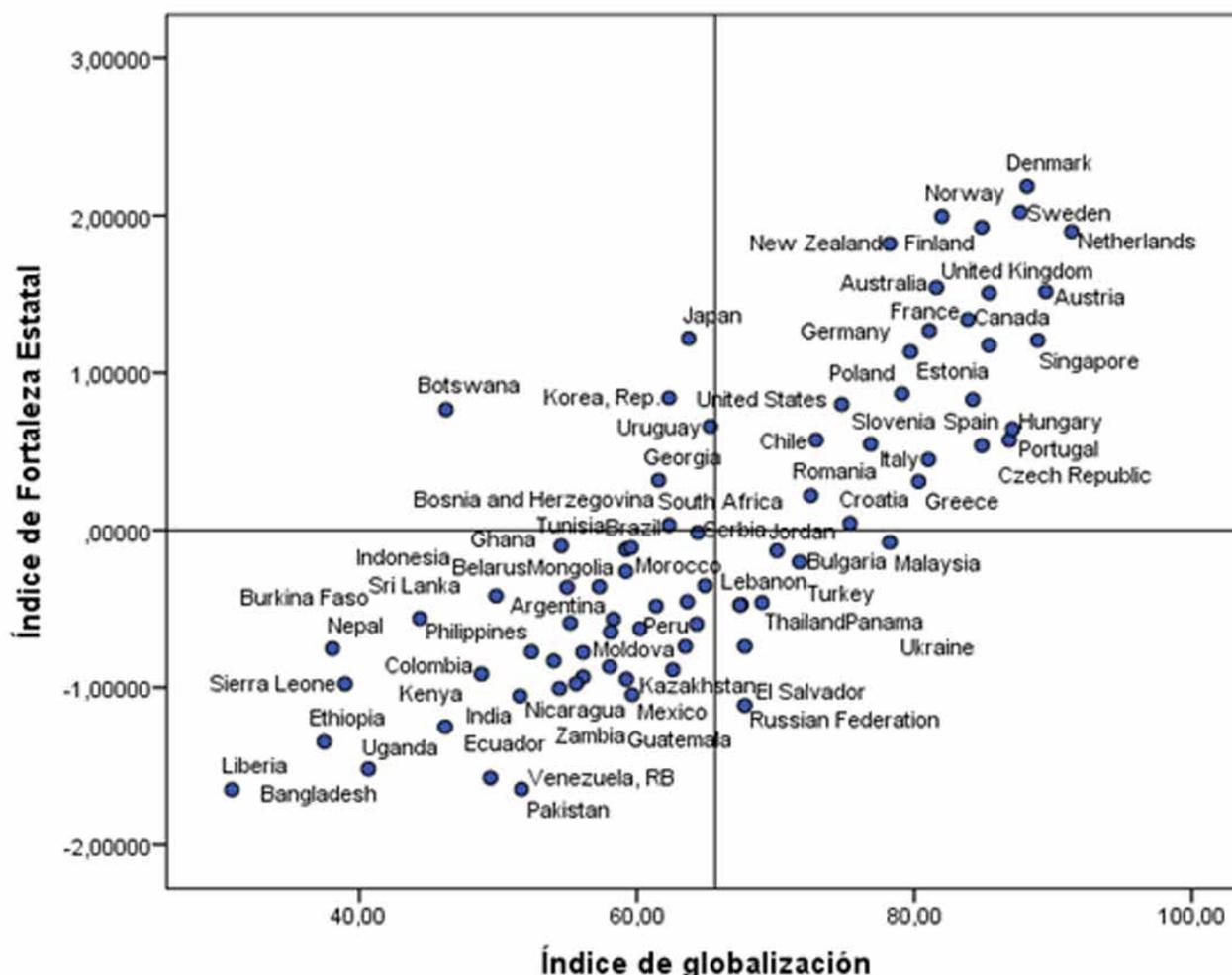
Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables utilizadas

Estadísticos descriptivos				
	N	Mínimo	Máximo	Media
Índice de globalización	78	30.81	91.33	65.63
IFE	78	-1.65	2.19	0.00

Fuente: Elaboración propia en base a KOF/WJP, Banco Mundial y CEPAL.

Al correlacionar ambos indicadores (globalización y fortaleza estatal) encontramos que la correlación es positiva e igual a 0.815, es decir, existe una fuerte relación positiva entre ambos fenómenos. Además, presentamos a continuación un gráfico de dispersión entre ambas variables (los ejes incluidos en el gráfico corresponden a las medias de ambas variables).

Gráfico 1. Gráfico de dispersión entre el índice de globalización y el índice de fortaleza estatal



Fuente: Elaboración propia en base a KOF/WJP, Banco Mundial y CEPAL. Notas: Los años utilizados para las distintas variables son: índice de globalización (2013), imperio de la ley (2012), gasto público con respecto al PBI (2010), recaudación fiscal con respecto al PBI (2009). Los ejes en el gráfico son las medias correspondientes a cada variable.

Es decir, la evidencia que encontramos indica claramente que cuanto mayor es la globalización, mayor es la fortaleza estatal. Este resultado parecería confirmar la tercera de las posturas teóricas desarrolladas en el apartado 1, aquella que postulaba que la globalización era un fenómeno importante que no debilita, sino que en muchos casos fortalece a los Estados nacionales. Entonces, ya sea porque se refuncionalizan (Sassen), porque se forman “Estados-red” (Castells), porque se amplían (O’Donnell) o porque tienen que garantizar la reproducción del capital (Osorio, Astarita), los Estados nación no se debilitan sino que incluso aumentan su fortaleza estatal a medida que aumenta su grado de globalización. En definitiva, la visión dominante en el debate teórico (primera postura) no parecería tener sustento empírico.

Si bien excede los fines de este trabajo, observando a “simple vista” la ubicación de los países respecto a las medias de ambas variables, podríamos pensar en la existencia de cuatro tipos de países:

- Aquellos abiertos (en términos de globalización) y con un Estado fuerte (cuadrante superior derecho), entre

los que se encuentran países como Dinamarca, Suecia y Finlandia.

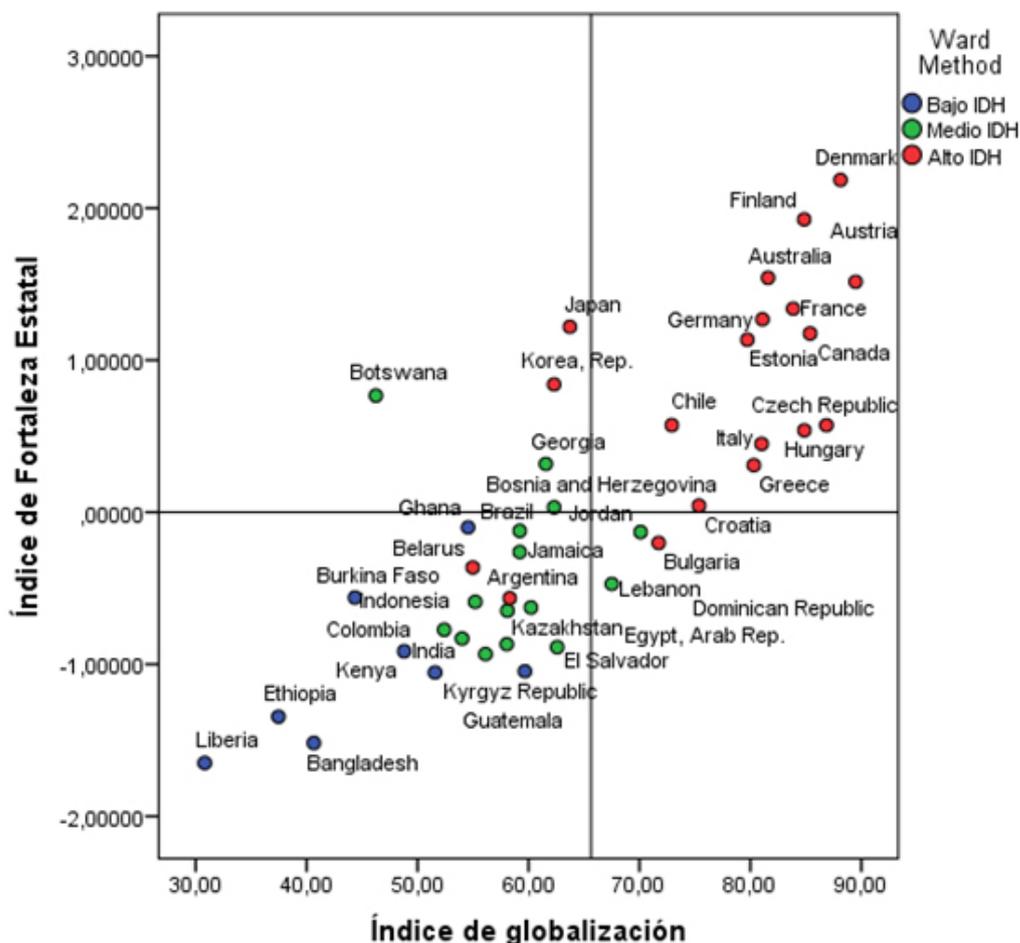
- Países abiertos con Estado débil (cuadrante inferior derecho), entre los que se encuentran países como Panamá, El Salvador y Ucrania.

- Países cerrados con Estado fuerte (cuadrante superior izquierdo), entre los que se encuentran países como Japón, Corea y Botsuana.

- Países cerrados con Estado débil (cuadrante inferior izquierdo), formado casi en su totalidad por países latinoamericanos y africanos, como Argentina, México y Etiopía.

Parecería que los países menos globalizados y con Estados más débiles son los países más pobres (como Etiopía, Kenia, Liberia, etc.), mientras que los países más globalizados y con Estados más fuertes son los países más ricos (como Dinamarca, Finlandia, Austria, etc.). Para poder ilustrar mejor esto, agrupamos los países de acuerdo al valor del IDH (índice de desarrollo humano) según el método de Ward (máxima similitud con los miembros del grupo y máxima diferencia con los miembros de otros grupos). El resultado se muestra en el gráfico 2.

Gráfico 2. Gráfico de dispersión entre el IG y el IFE, con los países agrupados de acuerdo al IDH



Fuente: Elaboración propia en base a KOFWJP, Banco Mundial, CEPAL y UNDP. Nota: el año del IDH utilizado es el de 2010. Los ejes en el gráfico son las medias correspondientes a cada variable.

Excepto por algunos casos excepcionales (como Argentina y Bielorrusia), vemos que el índice de globalización y el índice de fortaleza estatal van aumentando a medida que aumenta el nivel de desarrollo de los países. Aunque excede los objetivos de este trabajo, sería interesante indagar las causas (y el sentido de la causalidad) de esta relación. De hecho, Dreher (2006) arguye que existe una relación causal entre estas tres variables, pues la fortaleza institucional permitiría aprovechar los beneficios de la globalización económica.

“¿Estamos asistiendo a la caída de las estructuras que han organizado nuestras sociedades desde hace cinco siglos, o por el contrario los Estados nación se están refuncionalizando para adaptarse a este fenómeno que ha dado en llamarse globalización?”

IV. Conclusiones

La visión predominante en los estudios sobre globalización hace referencia a que ésta estaría minando la fortaleza de los Estados nación llegando, en algunos casos, a su misma desaparición. La importancia de este debate en términos de Política Comparada, teniendo en cuenta que el principal objeto de estudio de esta disciplina son los Estados nación (aunque no subestimamos la importancia de la comparación a nivel sub o supra nacional), nos llevó a preguntarnos si efectivamente los Estados se estaban debilitando con el aumento de su inserción en el mundo (a nivel económico, político y social) o bien se estaban transformando de formas que, incluso, los fortalecían.

En este sentido, el debate teórico en torno a esta problemática nos permitió entender los mecanismos causales con que cada una de las posturas explica el debilitamiento o fortalecimiento de los Estados a medida que los países se globalizan. Así, realizamos un ejercicio empírico para analizar cuál de estas tres posturas se apegaba más a la evidencia empírica. Para ello, y a falta de un indicador multidimensional de la fortaleza de los Estados, construimos uno teniendo en cuenta el imperio de la ley, la intervención en la economía y la capacidad de financiamiento, variables

usualmente usadas (aunque por separado) en la literatura. Definimos nuestro índice de fortaleza estatal, como la combinación lineal de determinadas variables, con una ponderación tal que maximizara la varianza de los casos (análisis de componentes principales).

El resultado final fue que parece existir una fuerte relación positiva entre el grado de globalización y el grado de fortaleza estatal, rechazando de esta forma la visión predominante que existe en la literatura y respaldando las visiones heterodoxas de autores como Saskia Sassen, Manuel Castell, Guillermo O'Donnell, Jaime Osorio y Rolando Astarita, entre otros. Vemos, entonces, que las distinciones entre los Estados siguen existiendo, aunque no todos los Estados tienen el mismo poder y capacidad de influencia en la toma de decisiones a nivel mundial ●

Bibliografía

Arceo, E. (2005). El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina. *Cuadernos del CENDES*, 22(60), 1–17.

Astarita, R. (2006). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires: Kaicrón.

Belloni, P., y Wainer, A. (2014). El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur posneoliberal. *Problemas del Desarrollo*, 177(45), 87–112.

Brenta, N. (2008). *Argentina atrapada: historia de las relaciones con el FMI 1956-2006*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Castells, M. (2009). Globalización, Estado y sociedad civil: El nuevo contexto histórico de los derechos humanos. *Isegoría*, 22(22), 5–17. <http://doi.org/10.3989/isegoria.2000.i22.518>

Dreher, A. (2006). Does globalization affect growth? Evidence from a new index of globalization. *Applied Economics*, 38(10), 1091–1110. <http://doi.org/10.1080/00036840500392078>

Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

Held, D., y Mc Grew, A. (2000). The Great Globalization Debate: An Introduction. En D. Held y A. Mc Grew (Eds.), *The Global Transformations Reader* (pp. 1–45). Malden: Polity Press.

Hirst, P., y Thompson, G. (1995). Globalization and the future of the nation state. *Economy and Society*, 24(3), 408–442. <http://doi.org/10.1080/03085149500000017>

Kébabdjian, G. (2006). Globalización: ¿Debilitamiento o Reconfiguración de los Estados-Nación en los países del norte?. *Mundo Siglo XXI*, (6), 19–31.

Kellner, D. (2002). Theorizing Globalization. *Sociological Theory*, 20(3), 285–305.

KOF. (2013). *2013 KOF Index of Globalization*. Suiza: KOF Swiss Economic Institute.

O'Donnell, G. (1998). Estado, democracia y globalización. *Realidad Económica*, (158), 7–20.

Osorio, J. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sassen, S. (2003). The State and Globalization. *Interventions*, 5(2), 241–248. <http://doi.org/10.1080/1369801031000112978>

Strange, S. (1996). *The Retreat of the State. The diffusion of power in the world economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wallerstein, I. M. (1999). *El moderno sistema mundial, Volumen 3*. España: Siglo XXI.

Weiss, L. (1997). Globalization and the Myth of the Powerless State. *New Left Review*, I(225), 3–27.

Weiss, L. (2007). Guiding globalization in East Asia: New roles for old developmental states. En M. Kesselman (Ed.), *The politics of globalization* (pp. 244–249). Boston: Houghton Mifflin.

Anexo

Tabla 3. Lista de países con su índice de globalización e IFE correspondiente, ordenados de acuerdo al índice de globalización

País	Índice de globalización	Índice de Fortaleza Estatal (IFE)
Liberia	30.81	-1.65
Ethiopia	37.46	-1.35
Nepal	38.05	-0.75
Sierra Leone	38.97	-0.98
Bangladesh	40.65	-1.52
Burkina Faso	44.35	-0.56
Uganda	46.18	-1.25
Botswana	46.24	0.77
Kenya	48.79	-0.91
Venezuela	49.44	-1.57
Sri Lanka	49.85	-0.42
India	51.57	-1.05
Pakistan	51.68	-1.65
Colombia	52.4	-0.77
Ecuador	54.01	-0.83
Nicaragua	54.42	-1.01
Ghana	54.55	-0.10
Belarus	54.98	-0.36
Indonesia	55.2	-0.59
Zambia	55.62	-0.98
Kyrgyz Republic	56.12	-0.93
Philippines	56.12	-0.78
Mongolia	57.29	-0.36
Kazakhstan	58.04	-0.87
Egypt, Arab Rep.	58.1	-0.65
Argentina	58.3	-0.57
Jamaica	59.21	-0.26
Brazil	59.21	-0.12
Mexico	59.25	-0.95
Tunisia	59.58	-0.11
Guatemala	59.67	-1.05
Dominican Republic	60.22	-0.63
Morocco	61.38	-0.48
Bosnia and Herzegovina	62.31	0.03
Korea, Rep.	62.31	0.84
El Salvador	62.59	-0.89
Moldova	63.49	-0.74
Thailand	63.64	-0.46
Japan	63.73	1.22
Peru	64.3	-0.60
South Africa	64.39	-0.01
Serbia	64.9	-0.35
Uruguay	65.28	0.66
Panama	67.43	-0.48
Lebanon	67.51	-0.47
Russian Federation	67.78	-1.11
Ukraine	67.78	-0.74
Turkey	69.02	-0.46
Jordan	70.1	-0.13
Bulgaria	71.73	-0.20
Romania	72.53	0.22
Chile	72.91	0.57
United States	74.76	0.80
Croatia	75.36	0.04
Slovenia	76.85	0.55
New Zealand	78.22	1.82
Malaysia	78.23	-0.08

Poland	79.1	0.87
Estonia	79.72	1.13
Greece	80.31	0.31
Italy	81.01	0.45
Germany	81.08	1.27
Australia	81.59	1.54
Norway	81.99	2.00
France	83.86	1.34
Spain	84.21	0.83
Finland	84.85	1.93
Czech Republic	84.86	0.54
Canada	85.38	1.18
United Kingdom	85.39	1.51
Hungary	86.85	0.57
Portugal	87.07	0.64
Sweden	87.63	2.02
Denmark	88.12	2.19
Singapore	88.89	1.21
Austria	89.48	1.52
Netherlands	91.33	1.90

Fuente: Elaboración propia en base a KOFWJP, Banco Mundial y CEPAL.